



## EL REMEDIO PARA EL CORAZÓN ABATIDO

---

**INTRODUCCIÓN.** El corazón del hombre se abate con facilidad, y más aun en estos tiempos que estamos viviendo.

En la Biblia, encontramos las más grandes palabras de aliento, de ánimo, de fortaleza y de esperanza, en medio de las circunstancias adversas.

### LECTURA. JUAN 14:1-6

**Recordemos el contexto.** Juan 14 es la continuación de un discurso de despedida.

**La primera frase del capítulo 14 dice: “No se turbe vuestro corazón” (vrs. 1a).** Porque los discípulos humanamente hablando tenían mucho porque turbarse y afligirse.

Pero notemos que en medio de estas circunstancias adversas el Señor les dice: “No se turbe vuestro corazón...” Esto me enseña que a pesar de las circunstancias más negras y sombrías, el Señor nos manda a no turbarnos y ni afligirnos. El Señor conoce nuestros temores y aflicciones, pero nos exhorta a tener y ejercer fe en él.

### DESPUÉS EL SEÑOR DA EL REMEDIO PARA EL CORAZÓN ABATIDO.

#### I. CONFIAR EN DIOS EL PADRE Y EN JESUCRISTO (vrs. 1b) “...creéis en Dios, creed también en mí”.

- **Creer** (Gr. Pisteúo) Tener fe, confiar, fiar. Es confiar verdaderamente, dejarte caer, no dudar de Dios.

Podemos decir que el primer remedio para corazón abatido, es confiar verdaderamente en Dios, no solo creer en él de manera intelectual o religiosa. La mayoría de las personas conocen de Dios, saben de él, pero no todos confían plenamente en él.

Debemos creer verdaderamente que Dios existe, que es real, que aunque no lo podamos ver, él decidió manifestarse en su creación (Gn. 1:1; Sal. 19:1), a través de su bendita Palabra (Sal. 19:7; 2ª Ti. 3:16-17; He. 4:12) y en su bendito Hijo (Jn. 1:18). Dios también se manifiesta en todo momento en nuestra vida (Lam. 3:22-23; Hech.17:28).

Pero notemos, que de la misma manera como creemos en Dios, debemos creer en Jesucristo. Debemos confiar en él verdaderamente. Es como si dijera: “Así como creen en Dios, crean también en mí”, ó “De la misma manera que confían en Dios, confíen en mí”.

Porque Jesucristo es Dios, es una sola esencia con el Padre; es la segunda persona de la Santísima Trinidad, comparte los atributos con Dios el Padre y con Dios el Espíritu Santo. Es el único y suficiente Salvador y *en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento* (Col. 2:3).

Debemos recordar que Dios nos bendice a través de Jesucristo (Ef.1:3)

## II. CONFIAR EN LAS PROMESAS DE DIOS (vrs. 2-3). “...en la casa de mi Padre muchas moradas hay...” “...vendré otra vez...”

Recordemos que las promesas de Dios son una expresión y manifestación de su amor y cuidado para nosotros, son un recurso del cual podemos echar mano. En la Biblia encontramos una gran cantidad de promesas. Todas ellas son fieles y verdaderas (2ª Co. 1:20).

En estos tiempos difíciles que estamos viviendo, las promesas de Dios deben ser una parte vital de nuestra vida diaria. Debemos echar mano de ellas. El Segundo remedio para el corazón abatido es confiar en sus promesas.

### A. UNA MORADA CELESTIAL. “...muchas moradas hay...” (vrs. 2).

La frase: “*En la casa de mi Padre...*” es una expresión íntima y personal, que no solo nos habla del cielo, sino que va más allá y nos habla de la morada del Padre y del Hijo.

**Morada.** (Gr. Moné) Residencia, lugar, morada. Otra traducción podría ser “Hay muchos lugares para residir”. Podemos decir que: en el cielo hay suficientes habitaciones para todos los que crean en él, nadie se quedará sin un lugar en el cielo, y esto es algo que quería que todos supieran ya que se los recalca con la siguiente afirmación: *si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.*

“**Voy pues, a preparar lugar para vosotros**”. El Señor siguiendo las tradiciones judías se adelantó a preparar lugar para nosotros.

### B. SU SEGUNDA VENIDA. “...vendré otra vez y os tomare a mí mismo...” (vrs.3).

Lo más probable es que, al escuchar estas palabras del Señor, los discípulos hayan pensado en las costumbres del matrimonio judío. El Señor está utilizando esa analogía, ese símil.

“...vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”  
Jn. 14:3

## III. CONFIAR EN LA EFICACIA DE LA ORACIÓN (vrs. 13-14).

El tercer remedio para el corazón abatido es la oración, ya que es a través de ella es que descansamos en el Señor todas nuestras angustias y necesidades espirituales, emocionales y físicas. Dios promete escuchar y responder la oración (Jer. 33:3; Mt. 7:7). Debemos orar con fe, acercándonos a Dios con la certeza de que él existe y que es galardonador de los que le buscan (He. 11:6). Pero debemos pedir con fe (Stg. 1:6) y de acuerdo a su voluntad.

**CONCLUSIÓN.** El Señor en su Palabra, nos da el remedio para el corazón abatido. El corazón del hombre es consolado cuando confiamos en el Padre y en el Hijo, cuando confiamos en sus promesas y cuando confiamos en la eficacia de la oración.